

MASSA HORTIGÜELA, Carmen. *Pablo Montesino (1781-1849). La perseverancia de un educador liberal*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014. 220 páginas.

Desde las primeras páginas nos advierte Carmen Massa que “se planteó esta prolongada y seductora empresa de escribir la vida de Montesino”, lo cual fue tarea laboriosa, pero nada sencilla, por cuanto que las huellas de su vida – no así de su obra– se habían ido esfumando a lo largo del tiempo y por tanto afrontaba una orfandad informativa. Asimismo se enfrentaba al riesgo de la subjetividad que deviene intrínseco en los estudios biográficos. Para soslayar ambas dificultades, se decidió la autora por “dar vida” a partir del estudio de algunos fragmentos personales conservados, del contexto histórico en el que se desarrolla su vida y del pensamiento que se proyecta a través de sus escritos. Una declaración que cumple con un generoso compromiso en el que va dibujando no una biografía al uso, sino el relato de una trayectoria vital del que surge una figura íntegra en el plano personal y apasionante desde el punto de vista educativo. Poco a poco, en este viaje hacia el pasado comprendemos la fidelidad de Montesino a los principios ilustrados de su juventud, enriquecidos en su exilio en Inglaterra y plasmados en su madurez con la creación de las primeras escuelas de párvulos y de las Escuelas Normales. En este estudio apasionante y apasionado, la diferencia viene marcada porque, al mismo tiempo que da a conocer el pensamiento pedagógico de Montesino, la autora consigue transmitir también los sentimientos que animan su vida, nos lleva hacia sus intereses vitales, sus creencias y sus sueños para la regeneración de la sociedad y el bienestar social a partir del impulso de la educación.

Estudio articulado y extenso el que realiza Carmen Massa, recreando la importancia decisiva que Pablo Montesino ha tenido en la génesis y evolución de la educación en la España contemporánea. El conocimiento de su vida favorece un acercamiento al pensamiento, la cultura y el perfil educativo de este ilustrado liberal que va a promover reformas educativas fundamentales en la primera mitad del XIX y la configuración de instituciones docentes que estructuraron el sistema educativo nacional.

Aborda asimismo el estudio de los diferentes contextos históricos de donde van a ir surgiendo unas experiencias, unos fundamentos político– ideológicos, una cultura, unas dinámicas sociales y unos conflictos internos que configuran el Estado-nación y la sociedad ciudadana en España. La obra recoge las perspectivas más significativas surgidas en un período histórico que empieza a comprometerse con la cultura y la educación de base, en donde también los factores religiosos o sociales devienen esenciales. Una síntesis globalizadora de un período complejo y convulso, al que se acerca la autora de una manera magistral.

El análisis y la dialéctica de este estudio singular se estructura en cuatro grandes apartados, que bien podrían resumirse en tres: los años de su infancia, juventud y primera madurez; el exilio y su vuelta a España.

Un primer apartado se adentra en la comprensión de su infancia en tierras zamoranas, de su formación universitaria en Salamanca en la facultad de Medicina, sus años de ejercicio como médico en Valencia de Alcántara, su servicio en la Guerra de la Independencia atendiendo a riesgo de su vida a los enfermos más necesitados, la firme adhesión en defensa de la Constitución y de las ideas progresistas, sus inicios como político en el trienio liberal. Massa Hortigüela consigue con éxito atrapar la atmósfera intelectual que marca la sociedad española del período de entresiglos que ocupa los años finales del XVIII y parte del XIX para reflejar la tradición secular por un lado y los reformadores ilustrados por otro, los vaivenes a lo largo de este tiempo. Analiza con una gran claridad expositiva y una rigurosa precisión metodológica el proceso de cambio con la difusión de las ideas ilustradas que comienza hacia 1780. Proceso en absoluto de carácter lineal, con el protagonismo destacado de los profesores salmantinos en un proyecto de gran relevancia intelectual. Meléndez Valdés, Salas, Miguel Martel, Juan Justo García, el obispo Tavira, Quintana, Nicasio Gallego, entre otros, figuran en el elenco excepcional que se implica en nuevos planteamientos

del pensamiento y la cultura, con unas influencias decisivas en el devenir histórico– político de España.

Por otra, una segunda sección, con las represalias y el exilio en 1823, en la que, a pesar de las penurias económicas que sufre, se observa su dignidad personal y su anhelo por formarse en aspectos educativos con lecturas que le acercan al pensamiento de Owen, a la pedagogía de Pestalozzi, y que le descubren las posibilidades de la educación para el progreso y bienestar de la sociedad.

Más adelante, la autora incide en el núcleo esencial, retratando al pedagogo y pensador liberal comprometido en su regreso a España. Las ocupaciones reformistas se materializan en la creación de nuevas instituciones educativas, destacando por ser el introductor e impulsor de las primeras escuelas de párvulos y de la Escuela Normal Central para maestros, de la cual fue su director. Años intensos en los que no hay que olvidar la creación del Colegio Normal de Ciencias, que impulsa la enseñanza de las ciencias experimentales; la importancia concedida a la Educación física y a la higiene en la enseñanza; su participación en el Plan de Instrucción Pública de 1836; la dirección del Boletín Oficial de Instrucción Pública y de la Imprenta Nacional que favorecen artículos de educación que llegan a todos los rincones de España; el fomento de bibliotecas rurales comunicadas entre sí para fomentar la instrucción del pueblo; el posibilitar con sus escritos la creación de la Inspección de Enseñanza Primaria... La política educativa, su labor parlamentaria y el reconocimiento de su valía pedagógica van a estar en la base de los cambios que impulsa y que van penetrando en la sociedad. Se adivinan, en este sentido, horas de trabajo paciente de la autora en el rastreo de los archivos y de los escritos de Montesino para mostrarnos la plenitud del personaje.

Con este libro se hace evidente que hace falta seguir en la vía emprendida, abordar la memoria del ayer, reconstruir la genealogía de la historia contemporánea a través de las personas que hicieron posible reformas y nuevos planteamientos en educación, así como contemplar y disponer de documentos como la que nos ofrece Carmen Massa referidos a Montesino, que nos muestren una visión integradora del siglo XIX y de la historia de la educación. Magnífico estudio que supone abrir un espacio para la reflexión serena, crítica e interdisciplinar acerca de la génesis y la evolución del liberalismo decimonónico de una manera atractiva, original y novedosa.

Por otra parte, la figura de Montesino “estaba necesitada de un renacimiento aunque sólo fuera mediante el recuerdo”. Porque su memoria, tan reconocida en su época y en los años posteriores a su desaparición (Carderera, Figuerola), exaltada por los institucionistas y contemplada con admiración por el mismo Giner de los Ríos, fue diluyéndose en el olvido implacable que impone el tiempo. Es de justicia reparar mediante estudios como el que se presenta a este educador liberal, al que como el título bien indica, hay que alabar por la perseverancia intelectual a lo largo de su vida.

También es necesario poner en alza el hecho de que la provincia de Zamora ha aportado a la esfera de la educación en estos dos últimos siglos figuras fundamentales para comprender el desarrollo de la misma. Nos referimos en primer lugar a Pablo Montesino, nacido en Fuentelecarnero, a quien debemos el planteamiento y creación de las escuelas de párvulos y de las Escuelas Normales; a Claudio Moyano, cuyo nacimiento se disputan Bóveda de Toro y Fuentelapeña, artífice de la Ley de Educación de 1857, la primera no sólo en España sino también en Europa; a Alba Bonifaz, ministro de Instrucción Pública e impulsor de las fundaciones benéfico –docentes organizadas bajo unos cánones comunes; a Antonio Álvarez, maestro que elabora la enciclopedia en la que aprenden más de ocho millones de escolares en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado; a Justa Freire, maestra innovadora e impulsora en las escuelas de la Segunda República. Figuras relevantes que hacen que Zamora ocupe un lugar principal que le obliga a devolver esta deuda educativa contraída dando a conocer a la ciudadanía y a los alumnos universitarios de Educación sus vidas y sus contribuciones, como la que en este libro realiza Carmen Massa.

Si hubiera que definir con dos palabras el trabajo *Pablo Montesino (1781-1849). La perseverancia de un educador liberal*, lo haríamos con los calificativos de competencia y valía. Hemos esperado largo tiempo para poder acercarnos y comprender la figura de este educador del XIX, pero ha merecido la pena gracias a la dedicación de su autora, que se ha implicado profundamente en la recreación histórica de uno de los grandes pedagogos de España. No nos cabe duda de que

historiadores de la educación, así como el lector interesado, disfrutarán del contenido que en la obra se expone y comprenderán un poco mejor la realidad presente y la deuda contraída con Montesino. Al crear las primeras Escuelas de párvulos y las Escuelas Normales puso las bases de la Educación Infantil moderna y de las Escuelas de Magisterio actuales. Sin embargo, a mi entender, el acento hay que ponerlo en el ejemplo vital que nos muestra en su esfuerzo esperanzador por librar al pueblo de su atraso secular, de su ignorancia, de la incultura e indigencia en que se encontraba mediante el poder de una educación digna para el pueblo. Aspecto éste que se percibe a lo largo de toda la obra, y que debemos agradecer al tesón de la profesora Carmen Massa por reconstruir la figura de un pedagogo universal de una manera humana, con sentimientos, sueños, ilusiones; que se plasman en las convicciones del pensamiento ilustrado y liberal que le van a acompañar siempre, y que se materializan en creativos escritos y realizaciones institucionales propias de su clarividente espíritu pedagógico.

Isabel Ramos Ruiz
Universidad de Salamanca